Necrología 239

† Martin Augustin Tosantos

LA NATURALEZA Y EL PAISAJE PERDIERON UN AMIGO

Nuestro grupo Aranzadi, en su Sección DEFENSA de la NA-TURALEZA, ha perdido un esforzado paladín con el fallecimiento, en el mes de septiembre último, de su presidente el Ilmo. Sr, don Martin Augustin Tosantos, prestigioso Ingeniero de Montes que pertenció a la promoción de 1909 y que había llegado, dentro del escalafón del Cuerpo, a la categoría de Inspector General no sólo por la edad y experiencia sino por los méritos que acumuló a todo lo largo de su vida y que le hubieran hecho merecedor a ello aunque no hubiese existido el escalafón oficial.

Desde joven en íntimo contacto con la Naturaleza, su desvelo fué siempre mejorarla, protegerla de la mano devastadora del nombra y encauzarla cuando sus fuerzas se desatan en impresionantes catástrofes. Decimos esto porque cuando desempeñó la Jefatura de la 6.ª División Hidrológica Forestal del Ebro, se ejecutaron parte de las obras de corrección de aludes en la estación internacional de Canfranc, modelo en su género, que han evitado muchas pérdidas y muchas vidas, sin contar con la corrección de numerosos torrentes de esa zona.

Su amor a las plantas y sus aficiones de paisajista le hicieron acometer la empresa de proyectar y crear el Parque Torrero de Zaragoza donde, con sus conocimientos, se consiguió convertir una zona seca, agreste y fea en un rincón amable, verdadero pulmón de la ciudad, esparcimiento de jóvenes y mayores, luchando con los factores en contra del suelo pobre, de la sequía. y, en general, del clima extremado, siempre difícil, para conseguir la perfecta aclimatación de las especies ornamentales.

Con anterioridad había prestado sus servicios en Hacienda, en el Distrito y en el Ayuntamiento de Zaragoza, y fué tan meritoria su labor, que le fué concedida la Medalla de Oro de la Ciudad.

Fué el primer Jefe del Distrito Forestal de Guipúzcoa, pues durante el Régimen Foral, los servicios forestales de la provincia estaban a cargo de la Diputación. Suprimido aquél, el Distrito Forestal de Navarra y Vascongadas fue desglosado, creándose el Distrito Forestal de Vizcaya y el de Navarra y Alava, con una oficina auxiliar en Guipúzcoa. En atención a la importancia de este servicio en la provincia, fué elevada, la Oficina Auxiliar, a la categoría de Distrito y su primer jefe fué don Martin, a quien co-

240 Necrología

rrespondió la organización del Servicio como tal servicio; su capacidad como Ingeniero, su gran tacto y don de gentes quedaron patentes en cuantas actuaciones intervino.

Epoca difícil y dura, por cuanto suponía la supresión del antiguo sistema y su adaptación al régimen común, fué salvado el bache sin la menor incidencia gracias a la magnifica gestión que desde la Jefatura llevó a cabo.

Desde el primer momento se preocupó por incrementar y desarrollar la riqueza forestal de la provincia evitando abusos en los disfrutes y fomentando las repoblaciones en los predios particulares y comarcales. Intervino eficazmente en varios Consorcios de Repoblación entre el Patrimonio Forestal del Estado, Diputación Provincial y varios Ayuntamientos, cuyos resultados, de los que hoy existen indicios a la vista de las masas logradas, ya podemos suponer la gran importancia que el día de mañana han de tener para la provincia. Fuenterrabía, Oyarzun y otros Ayuntamientos deberán agradocimiento perpetuo a este insigne forestal.

En colaboración con el personal técnico del Distrito, fué autor de varios proyectos de casas forestales, escalas salmoneras, sequeros artificiales de semillas y otras obras de interés forestal.

Fué el iniciador del proyectado Instituto del Pino, centro de estudios e investigaciones en relación con la materia y era su deseo situarlo en esta provincia de Guipúzcoa, donde tanto auge han tomado las repoblaciones con esta especie durante los últimos años.

Autor de muy numerosas publicaciones y artículos. Era un experto en legislación forestal y, gracias a su orientación y consejo, muchos de los que con él tuvimos comunicación y relación, vimos resueltos numerosos problemas legales.

De temple recio y elevado criterio, sabía mandar sin violencia para el mandado y, si en ocasiones hubo de imponerse al dictar una orden, sabía compaginar el vigor de aquélla con la suavidad de su mandato.

Aun no siendo donostiarra, se identificó de tal manera con los problemas de nuestra ciudad, que el Exemo. Ayuntamiento le designó para realizar un estudio selvícola de la finca de Articutza, marcando las directrices de los proyectos de aprovechamientos forestales seguidos de repoblación dentro de la ordenación del monte.

Posteriormente fué designado teniente alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de San Sebastián, desempeñando la Presidencia de la Comisión de Aguas y Montes en la época más difícil y de mayor trabajo para llevar a buen término la solución del problema del agua que actualmente está en vías de ser prácticamente solucionado. Su preocupación por todo lo relacionado con la botánica forestal, las especies indígenas, el arbolado en general, los parques, jardinas, etc., le hicieron luchar hasta conseguir la creación de la Dirección de Montes y Parques dentro del Excelentísimo Ayuntamiento, que podrá tener sus defectos, debido a la mayor o menor competencia del que la ostente. Pero que el fin de su creación: fomentar las propiedades forestales municipales, cuidar las existentes y embellecer la ciudad siempre que sea posible, protegiendo el arbolado público y los espacios verdes, eso nadie duda que es loable. El que se consiga o no, el tiempo lo dirá.

Pero, para poner punto final a estas líneas, sólo hemos de decir que, aparte de su labor técnica, con ser muy importante en las tres ramas: estatal, municipal y particular, don Martín Augustin dejó, en todos los que le conocimos, una huella tan profunda en todos sus actos y relaciones sociales, que su persona se puede poner como ejemplo de una vida recta, justa e intachable de perfecto caballero en todo el sentido profundo y amplio de esa palabra.

Descanse en la paz de Dios este insigne forestal, a quien recordaremos siempre con respeto y afecto.

Ernesto ALBERICH